

PRESENTACIÓN

ESPACIOS CONTEMPORÁNEOS DE LA UTOPIA Y LA DISTOPÍA: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

En el prefacio a su *Historia de las utopías* (1922), el sociólogo, historiador y urbanista estadounidense Lewis Mumford (1895-1990) comenzaba haciéndose eco de las opiniones que, generalmente negativas, solían asociarse con la palabra utopía y que, en la mayor parte de los casos, la presentaban como el «culmen de la locura o de la esperanza humanas, los vanos sueños de perfección en la tierra de Nunca Jamás o los esfuerzos racionales por reinventar el entorno del hombre y sus instituciones, e incluso su propia naturaleza imperfecta, con el fin de enriquecer las posibilidades de su vida en comunidad» (Mumford, 2013, p.9). Para el autor, tales visiones adolecían de una simplificación y una superficialidad que solo un serio trabajo de investigación y estudio podía cuestionar.

De entre todos los estigmas que se habían vinculado con lo utópico, hubo uno que Mumford trató especialmente de combatir, el referido a la supuesta condición cerrada y estática de tales proyectos. A su juicio, el pensamiento utópico era «lo opuesto al unilateralismo, el sectarismo, la parcialidad, el provincianismo y la especialización». Y continuaba: «quien practicara el método utópico debía contemplar holísticamente la vida y verla como un todo interrelacionado: no como una mezcla azarosa, sino como una unión de piezas orgánica y crecientemente organizable, cuyo equilibrio era importante mantener —como en el caso de cualquier organismo viviente— a fin de promover el crecimiento y la trascendencia» (Mumford, 2013, p. 14).

Cuarenta años después de esa obra, Mumford se reafirmaría en sus postulados incidiendo en una idea labrada tras décadas de estudio y reflexión: el reconocimiento de la posesión, por parte de toda comunidad, de una reserva infinita de potencialidades, en parte enraizadas en su pasado y aún latentes, y en parte brotando de nuevos cruces y mutaciones, que abren el camino a futuros desarrollos (Mumford, 2012, p. 16).

La utopía, en efecto, ha sido y es un motor fundamental del cambio histórico desde los orígenes de la modernidad. Pese a que en las últimas décadas el término

parece haber perdido presencia, fruto de la incompreensión y del injusto descrédito recibido por algunas de las propuestas generalmente asociadas al mismo, lo cierto es que, con el paso del tiempo, lo utópico se ha ido felizmente liberando de buena parte de toda aquella serie de prejuicios y reduccionismos denunciados en su tiempo por Mumford. Su estudio ha vuelto a retomar aquel sendero oblicuo por el que ya Tomás Moro, desde las páginas de su *Utopía*, obra capital del pensamiento utópico moderno, invitaba a transitar a la hora de abordar el fenómeno desde un enfoque permanentemente abierto a todo tipo de perspectivas sin despreciar ninguna.

En su deseo por mejorar su existencia y condición, los seres humanos idearon un original método mediante el cual imaginar y recrear escenarios y prácticas alternativos a aquellos que se veían obligados a sufrir y padecer en la realidad presente. Ahora bien, como recuerda Mumford, la diversidad y complejidad de los escenarios vividos por los hombres también se tradujo en una vasta infinidad de propuestas, modeladas por infinidad de factores y acontecimientos, que las convirtieron en únicas e inimitables. Ante esto, resulta difícil, cuando no directamente imposible, efectuar cualquier tipo de análisis o estudio sobre este fenómeno sin considerar el papel de las dimensiones temporal y espacial en tanto factores determinantes y decisivos en torno a cuyas coordenadas históricas se ha fraguado, se fragua y se seguirá fraguando todo proyecto u horizonte de transformación social comprometido con esa innata vocación del hombre por ser mejor.

El discurso y uso crítico de lo utópico ha tenido una larga tradición en el pensamiento político y filosófico occidental. Concebido como sueño social, este ha tendido a manifestarse generalmente bajo la forma de utopías literarias, prácticas utópicas y teoría social. Ahora bien, más allá de su diversidad, las propuestas utópicas, todas ellas, han de formularse como contra-imágenes de sus respectivos presentes, inscritas en un particular *locus* histórico, con las cuales es posible operar un distanciamiento del mundo existente y la forja de un espacio intelectual desde donde pensar alternativas (Lakkala, 2020:24). En ningún caso, pues, deberían concebirse como meras representaciones de lo absoluto, estático y cerrado, tal y como llegaron a interpretar algunos teóricos en el siglo xx.

Tal mecánica también está presente en la distopía, aunque en el caso de esta, los escenarios representados no proyectan realidades sustancialmente mejores que las existentes, sino distorsiones negativas, extrapoladas al futuro, de las condiciones de vida vigentes en una comunidad dada. También aquí se expresa ese sentido crítico que aspira a extraer, de la impugnación del presente, la imaginación de maneras alternativas de vivir. Con el transcurso del tiempo, especialmente en las últimas décadas, en el contexto de esa fase que algunos autores han definido como capitalismo tardío, el discurso distópico habría mutado, hasta el punto de llegar en la actualidad a auspicio de otro tipo de mensajes menos subversivos y más abiertamente legitimadores del orden existente (Martínez Mesa, 2021).

Partiendo de esa dimensión histórica tan esencial y decisiva que define la naturaleza del fenómeno utópico en todas sus manifestaciones, una serie de estudiosos e investigadores nacionales e internacionales congregados en torno al grupo HISTOPÍA y al proyecto *Espacios emocionales: los lugares de la utopía en la Historia Contemporánea*¹ promovieron un encuentro en el seno del XV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea en septiembre de 2021 para debatir sobre estos temas. Fruto de este encuentro, surgieron algunos de los interesantes y sugestivos estudios contenidos en este dossier que, junto a otras propuestas igualmente incorporadas, conforman una representativa muestra del creciente interés por el tema y del excelente nivel del que gozan los estudios utópicos actualmente en nuestro país.

Entre los trabajos aquí recogidos, dos se encuentran enfocados más específicamente en el ámbito de la utopía. El que presenta Diego S. Crescentino ofrece una panorámica específicamente fundada en un marco espacial concreto —el de Brasil— a partir de la evolución experimentada por sus proyectos de política exterior durante lo que llevamos de siglo (2003-2022), lo que nos abre al conocimiento de un vasto imaginario geopolítico de indudable interés, nunca considerado en estos términos. El que plantea Luis Toledo Machado aparece vertebrado en torno al fenómeno histórico de las comunas. Como señala su autor, estas contra-prácticas surgieron de la acción e iniciativa de determinados sectores de la juventud española al objeto de promover la creación de espacios de socialización alternativos al modelo tradicional imperante en la sociedad franquista de los años 60-70, fundado exclusivamente sobre la base de la célula familiar.

Por lo que respecta al papel de las distopías, el monográfico también va a dar cuenta del mismo a través de una serie de estudios articulados desde diferentes perspectivas. En su trabajo, Enrique Meléndez Galán aborda la evolución experimentada por la estética arquitectónica a lo largo del siglo xx, especialmente apreciable en el cine, cuyo resultado final es la redefinición de la visión del futuro en términos cada vez más oscuros y pesimistas, en contraste con el discurso esperanzador reinante con anterioridad. El análisis de Ana-Clara Rey Segovia, por su parte, también busca profundizar en las verdaderas implicaciones de un tipo de discurso distópico que no necesariamente se encuentra comprometido con el cuestionamiento del orden establecido. A partir de un minucioso examen de algunas de las imágenes contenidas en algunas de las películas distópicas de consumo masivo (*mainstream*) producidas en los últimos tiempos, la autora aporta algunas interesantes claves sobre el más que evidente carácter compensador y continuista de las distopías de hoy. Por último, la propuesta de Francisco José Martínez Mesa, centrada en la creación distópica española de los últimos años, especialmente en el terreno de la literatura

¹ PGC2018-093778-B-I00 del Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de la Innovación del Gobierno de España (MICINN-FEDER).

y la industria audiovisual, ofrece una panorámica del fenómeno desde la perspectiva de su relación con las grandes amenazas y problemas experimentados por la población en la actualidad y responsables de sus peores miedos y ansiedades.

Más allá de sus resultados y conclusiones, el objetivo de todas estas aportaciones, en suma, no es otro que llamar la atención sobre la importancia capital de la utopía, en tanto vehículo canalizador del deseo transformador del ser humano a lo largo de la historia y, por qué no, invitar a otros investigadores a profundizar en el estudio de sus muy diferentes propuestas y manifestaciones, algunas posiblemente aun poco visibles, en el deseo de avanzar en el conocimiento de una de las esferas más netamente constitutivas de la condición humana: la que ha definido, define y seguirá definiendo el deseo de una vida más plena y mejor.

Francisco José Martínez Mesa

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Lakkala, K. (2020). Disruptive Utopianism: Opening the Present. En Eskelinen, T. (ed.), *The Revival of Political Imagination* (pp. 20-36). Londres: ZED. <https://doi.org/10.5040/9781350225633.ch.002>

Martínez Mesa, F. J. (2021). Dilemas y puntos ciegos en el discurso distópico actual: aproximación a una nueva tipología del género. *Distopía y Sociedad*, 1, pp. 1-38.

Mumford, L. (2012). *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Mumford, L. (2013). *Historia de las utopías*. Logroño: Pepitas de Calabaza.